

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

Mundo Obrero

ORGANO DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AÑO XXIV. Número 23 — MADRID, 15 de Noviembre de 1955 — Precio: 1 peseta.

ESPAÑOLES ¡ ESCUCHAD

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE!

Emite por ondas cortas de 37, 39 y 43 metros, todos los días de 7 de la tarde a 12 de la noche, con un breve intervalo de dos minutos cada media hora.

RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE transmite los domingos, de 12 a 1,30 de la tarde por ondas cortas de 26, 28 y 29 metros; y de 2,30 a 3 de la tarde, en emisión de sobremesa, por onda de 26 metros.

UNIDAD PARA LA LUCHA CONTRA EL FRANQUISMO

Aunque con excesivo retraso, si se considera la urgente necesidad de unificar las fuerzas antifranquistas españolas para la lucha por el restablecimiento de la democracia en nuestro país, voces unitarias comienzan a oírse en el campo republicano.

Ya no estamos sólo los comunistas en la defensa de esta unidad. Durante más de diez y seis años a la voz y a la acción de los comunistas por lograr la unidad, sin la cual es imposible el derrocamiento del franquismo, todos los sectores políticos de la emigración republicana española respondían negativamente.

Sólo pequeños grupos de honestos republicanos, de demócratas sinceros, que comprendían lo falso y nocivo de la política antiunitaria y anticomunista que ha estado en moda en los medios de la emigración republicana española con gran contento de Franco y sus protectores, apoyaban la política de unidad propugnada y defendida por el Partido Comunista de España.

Es difícil calcular el daño que el anticomunismo y la oposición a la unidad han originado a la causa de España. Se han dejado pasar los mejores momentos para exigir tanto en la ONU como cerca de los países democráticos, el aislamiento del franquismo y la ayuda al pueblo español para restablecer en España la democracia.

En el período de la guerra fría, los dirigentes republicanos, socialistas, anarquistas y nacionalistas han estado al lado de los imperialistas y en contra de los países del campo del socialismo. Y aún hoy su posición no ha variado en lo fundamental; con ello han ayudado a crear para la España franquista dentro del bloque occidental una situación no sólo de tolerancia, sino de colaboración.

Y la España franquista es hoy, entre los países occidentales, uno más, independientemente de su régimen, repudiado un día por la organización internacional de las Naciones Unidas.

Los amargos frutos de la política antiunitaria anticomunista han comenzado a madurar. En 1944, desde las columnas de *Mundo Obrero* advertía a los dirigentes republicanos que su llamada política occidentalista, les llevaba inexorablemente a ser los enterradores de la República.

Los hechos — desgraciadamente — vienen a darnos la razón. Ahí está el Editorial de « Le Monde » del 19 de Octubre, proclamando la unanimidad de las instituciones republicanas, y la política del Bloque occidental hacia la España de Franco.

Recordar adónde nos ha conducido el anticomunismo de los dirigentes republicanos, no es querer ofender. Es, sencillamente, plantear los problemas de España y de la causa republicana en un terreno real, sin ilusiones y sin fantasías, mirando a los hechos a la cara.

Y no valen subterfugios ni escapatorias; no vale esconder la cabeza bajo el ala para no ver la realidad.

Rehuir enfrentarse con la situación real, es proponer — por ejemplo —, como lo hacen algunos dirigentes del campo republicano, que porque la tensión internacional ha disminuido

por
DOLORES IBARRURI

es posible que los americanos « se decidan a abandonar por innecesarias las bases españolas ».

Suponer que el imperialismo puede renunciar a su política expansionista es tanto como creer que los capitalistas van a renunciar voluntariamente a la explotación de la clase obrera.

Difundir esa idea infantil entre las masas de la emigración y hacerla penetrar en nuestro pueblo, es romper la resistencia de las masas a la penetración yanqui en nuestro país, es sembrar la pasividad en espera de que los problemas de España se resuelvan desde fuera.

Y aunque sea repetir el abecedario, los comunistas afirmamos que sólo la acción de las masas puede arrojar a los americanos de nuestra tierra, que sólo la lucha de todo nuestro pueblo, puede hacer cambiar la situación de España, tanto en el orden nacional como internacionalmente.

Para esta lucha es necesaria la unidad. Los comunistas no entendemos la unidad como un simple acuerdo verbal o escrito entre las diferentes fuerzas antifranquistas, para el establecimiento de una « entente cordiale » que permita a cada uno hacer su realísima gana en detrimento de todos los demás; que permita a ciertos grupos, con nuestro silencio « cordial » y cómplice, establecer relaciones y compromisos con los enemigos del pueblo y de la República a costa de la democracia.

Nosotros queremos la unidad para la lucha contra el franquismo: nosotros entendemos la unidad como un medio de lucha contra el régimen franquista.

Y no aceptamos una unidad cualquiera, que

sirva de freno a la lucha o de cobertura a maniobras de gentes sin escrúpulos.

Nosotros, comunistas, propugnamos la unidad sobre la base de un programa democrático mínimo, aceptado por todos y obligando a todos por igual. Y esta unidad es hoy más urgente que nunca, si queremos ganar el tiempo perdido en esa tan malhadada como inútil competición anticomunista y por ello antiunitaria, que ha colocado la causa de la República al borde de la catástrofe y a las fuerzas que han participado en aquella, en la pendiente de su desaparición.

La unidad es imperiosamente exigida por la situación interior de España, si queremos hacer frente a las eventualidades que pueden surgir, si hemos de ser nosotros, es decir, las fuerzas republicanas, quienes vayan, no a remolque de la lucha espontánea de las masas, sino al frente de ellas, encauzando y dirigiendo esta lucha.

Franco ha ganado algunos tantos en la política occidental gracias a la guerra fría. Pero eso no ha mejorado su situación interna, ni ha dado mayor estabilidad a su régimen. Franco ha pactado con los Estados Unidos la entrega del territorio español a cambio de un puñado de millones de dólares y de la protección yanqui. Pero esto no ha impedido el desarrollo de la crisis política y económica del franquismo, sino que la ha agudizado.

Franco puede todavía obtener, en el orden internacional, algunas otras concesiones; pero lo que Franco no ha obtenido ni obtendrá jamás es el apoyo del pueblo, es el apoyo de las masas.

Y no es ocioso recordar lo ocurrido después del levantamiento de las sanciones por la ONU.

La prensa franquista echó las campanas al vuelo anunciando fanfarronamente que España entraba por la puerta grande en el período de las vacas gordas.

(continúa en la página 2)

COMUNICADO DEL BURO POLITICO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

El día 9 del próximo mes de diciembre cumple 60 años la camarada Dolores Ibárruri, Secretario General del Partido Comunista de España, cuya vida y obra revolucionarias están inseparablemente fundidas con los 35 años de existencia del Partido, con su heroica lucha por la democracia y el socialismo al frente de los trabajadores españoles.

En conmemoración de este acontecimiento el Buró político del P.C. de España ha acordado:

- Hacer público un documento sobre el papel de Dolores Ibárruri en la lucha del Partido Comunista y del pueblo español.
- Editar en el plazo más breve posible una selección de los trabajos de Dolores Ibárruri.
- Allí donde las circunstancias lo permitan celebrar actos públicos y reuniones del Partido consagrados al 60 aniversario de Dolores Ibárruri.

4 de noviembre de 1955.

El Buró Político del Partido Comunista de España

UNIDAD PARA LA LUCHA...

(Continuación de la página 1)

Esto fueron solamente ilusiones de una noche de verano. Y si bien la oligarquía financiera y los jérfarcas han continuado enriqueciéndose, el pueblo sigue viviendo, no ya en el período de las vacas flacas, sino en el de las rasas de bacalao y de sopa de ortigas o de cardos.

El régimen franquista no se ha consolidado, sino que en su estamento se han abierto nuevas grietas; el Movimiento se descompone y diversos grupos y capas sociales se unen decididamente a la oposición, haciendo más difícil la continuación del franquismo.

Y ello no ha sido casual. A las decisiones de la ONU, dando el espaldarazo a Franco, el pueblo español respondió redoblando su lucha contra el régimen, mostrando de manera inequívoca su hostilidad al franquismo y asediando a éste golpes tan contundentes como los de la primavera de 1951.

Hoy de nuevo se perfila en el horizonte político internacional una maniobra de los occidentalistas, especialmente de los americanos, en orden al reforzamiento de la personalidad de la España franquista en el plano internacional, con el fin de asegurar sus posiciones en nuestro país. Y si no hay una acción decidida de las fuerzas democráticas españolas, tal perspectiva puede ser una realidad.

¿Estamos en condiciones de oponernos? Dada la dispersión y el fraccionamiento de las fuerzas antifranquistas, no podemos decir que en el plano internacional la situación de la causa de la República sea muy boyante.

Y ni la mendicantería del gobierno republicano en el exilio, ni sus históricas declaraciones occidentalistas y anticomunistas van a servir para nada, como no sea para mostrar la estulticia e incapacidad de sus componentes.

¿Es que los dirigentes de las organizaciones obreras y republicanas en el exilio no consideran que ha llegado la hora de pasar de las declaraciones verbales o escritas favorables a la unidad, a la realización de ésta, para desarrollar una actividad antifranquista coordinada, en el interior y en el exterior, capaz de imponer los cambios políticos que está pidiendo a gritos nuestro pueblo? Nunca es demasiado tarde para corregir el error, para enmendar una política nociva.

Durante largos años, el Partido Comunista ha luchado tenazmente por la unidad y aguantado pacientemente los desaciertos y la nefasta política de los hombres que ostentan la representación de las instituciones republicanas, porque considerábamos que, con todos sus defectos y debilidades, la existencia de estas instituciones eran siempre un estorbo para el franquismo.

Mas estas instituciones han sido tan desprestigiadas y los hombres que ostentan su representación se han mostrado tan incapaces, que ha llegado el momento en que es imposible callar más; y nosotros, comunistas, que hemos llevado el peso fundamental de la lucha contra el franquismo y aguantado sin perder la cabeza no sólo las oleadas de terror desencadenadas contra nosotros, sino las andanadas cenagosas del anticomunismo, tenemos derecho a preguntar a los dirigentes de las fuerzas obreras y republicanas de la emigración, si ellos piensan que las cosas deben continuar como hasta ahora, o si no hay también algo que cambiar para hacer más ágil y efectiva la representación republicana no sólo en el exilio, sino en su proyección hacia España.

Esto puede resolverse de manera favorable para todos, y especialmente para nuestro pueblo, si se establece la unidad de las fuerzas republicanas y antifranquistas.

Y si hay alguien que se opone a la unidad por no herir ni lastimar intereses creados, que no son precisamente los intereses de la República ni del pueblo, hay que pasar por encima de ellos sin ninguna consideración.

El pueblo espera de nosotros decisiones, y nosotros no podemos defraudar las esperanzas de nuestro pueblo, que quiere, que exige, que

necesita terminar con el franquismo y abrir aunque sea una posibilidad mínima legal de lucha por la libertad y los derechos democráticos.

En un artículo publicado en *Mundo Obrero* en vísperas de la celebración del Congreso Socialista, yo preguntaba a todos los dirigentes de los partidos y organizaciones obreras antifranquistas si no había llegado la hora de celebrar nuestra conferencia ginebrina para crear las bases de un acuerdo entre las fuerzas antifranquistas.

Hoy reitero y concreto, en nombre del Partido Comunista, la siguiente proposición: celebrar una reunión de dirigentes responsables del Partido Comunista, del Partido Socialista, de la Izquierda de Cataluña, del Partido Nacionalista Vasco, de los Partidos Republicanos, de la C.N.T. y de representantes de la oposición antifranquista de derechas del interior, para discutir sobre los diferentes puntos de vista en orden a los cambios necesarios en España y encontrar una base de entendimiento y de acción común para realizar estos cambios.

El Partido Comunista de España está dispuesto a entenderse con todas las fuerzas antifranquistas, independientemente de las diferencias ideológicas y de clase que nos separan, poniendo por encima de estas diferencias el interés del pueblo, el interés de España.

UN PASO ADELANTE

Convocada por el Ateneo español de Méjico tuvo lugar el pasado mes en dicha ciudad una reunión de representantes de Partidos y organizaciones republicanas para redactar un documento dirigido a la actual Asamblea de la O.N.U. y a la Conferencia de los cuatro ministros de relaciones exteriores que se celebra en Ginebra, en solicitud de que la España franquista no sea admitida en la Organización de las Naciones Unidas.

Este documento contiene un recordatorio de diversos documentos firmados por las grandes potencias durante la guerra contra la Alema-

Juan Ruiz Ojazarán, por la Agrupación Socialista Española de Méjico; **Juan Gallego Crespo**, por la Agrupación de la Confederación Nacional de Trabajo en Méjico; **Juan José Manso**, diputado por el Partido Comunista de España; **Luis García Lago**, por el Partido Socialista Unificado de Cataluña; **Mariano Joven**, diputado, por Izquierda Republicana; **Ignacio Ferretjans**, por la Agrupación de Socialistas Españoles en Méjico; **Ignacio Zugadi**, por la Asociación Liberal Española; **Dr. Joaquín d'Harcourt**, por el Ateneo Español de Méjico; **Antonio Suárez Guillén**, por la Asociación de Periodistas Españoles; **José Sosa**, por la Casa de Extremadura; **Ramón Ruiz Rebollo**, diputado, por la Casa de España Republicana; **Ramón Fontanet**, por la Casa Regional Valenciana; **Maria Luisa Algarra**, escritora, por el «Casal de Españoles en Méjico»; **Ignacio Zugadi**, por la Asociación Liberal Española; **Dr. Joaquín d'Harcourt**, por el Centro Republicano Español; **Enrique Canturri**, por Izquierda Republicana de Cataluña; **Emilio García Riera**, por las Juventudes Socialistas Unificadas de España; **Enrique Muñoz Orts**, por la Juventud de Izquierda Republicana; **General José Miaja**, por el movimiento de Liberación Española; **Coronel Juan Perea**, por el Partido Republicano Federal; **Francisco Durán Rosel**, por el «Orfeo Catalá»; **José Vila Cuenca**, por la Unión General de Trabajadores de España; **León Pelipe**, poeta, por la Unión de Intelectuales Españoles; **Dr. José Giral**, ex Presidente del Consejo de Ministros, por la Unión de Profesores Universitarios Españoles; **General Francisco Llano de la Encomienda**, por Unión Republicana; **Eligio Rodríguez**, por SAUDADE (Grupo Cultural Gallego); **Horacio Casas**, por el Partido Galleguista, y **Tomás de Etxabe**, por Acción Nacionalista Vasca.

El Ateneo ha recibido la comunicación de otras organizaciones anunciando su firma.

El documento firmado en la capital mejicana constituye un paso adelante por cuanto representa la coincidencia de todas las fuerzas republicanas en un objetivo concreto, lo que permite esperar que irá seguido de otros pasos en consonancia con las apremiantes necesidades de la lucha general contra el franquismo y respondiendo al anhelo de millones de españoles de vernos libre de la tiranía franquista.

En este número publicamos un importante artículo del Secretario General del Partido Comunista, camarada Dolores Ibárruri que contiene una propuesta concreta a los partidos republicanos, socialista, nacionalistas, a las or-

OTRO ANTIFRANQUISTA EN PELIGRO DE MUERTE

Con una crueldad implacable prosiguen los verdugos franquistas su labor criminal haciendo funcionar los tribunales militares, pidiendo penas de muerte para los luchadores antifranquistas.

Después de siete años de prisión, se encuentra José Luis Fernández Albert en Carabanchel donde va a ser juzgado, por delitos montados en todas sus piezas y por los cuales le piden la pena de muerte. El odio zoológico que sienten los chacales franquistas contra todo lo progresivo que nace y se desarrolla en el país lo descargan contra hombres como José Luis Fernández Albert, mostrando con ello esa repugnante farsa de «justicia» de la que tanto alardean.

Sienten temblar la tierra bajo sus pies y golpean como fieras, pretendiendo así frenar la ola de descontento que cruza de una punta a otra de España y que les amenaza con barrerlos y terminar con tanta injusticia, con tanto crimen.

A todos los antifranquistas, a todos los hombres de sentimientos humanos sean cualesquiera que sean sus convicciones políticas o condición social, nos dirigimos pidiendo intervergan para salvar la vida de José Luis Fernández Albert.

¡Hay que impedir este nuevo crimen y hacer retroceder a los verdugos franquistas!

¡Impulsemos por cuantos medios sea posible la solidaridad con José Luis Fernández Albert hasta conseguir su libertad-

¡Abajo el sangriento terror franquista!

nia nazi y la Italia fascista y otros acuerdos y resoluciones de anteriores asambleas de la O.N.U. condenatorias del régimen de Franco. Hace mención de «la participación de los republicanos españoles en las guerras patrias de Francia y otros países y su aportación a la lucha de la democracia contra el fascismo».

Los firmantes del documento piden que se rechace cualquier petición que se haga para el ingreso del régimen tiránico de España. Hasta el momento de recibir esta información lo habían firmado las organizaciones siguientes:

Juan Ruiz Ojazarán, por la Agrupación Socialista Española de Méjico; **Juan Gallego Crespo**, por la Agrupación de la Confederación Nacional de Trabajo en Méjico; **Juan José Manso**, diputado por el Partido Comunista de España; **Luis García Lago**, por el Partido Socialista Unificado de Cataluña; **Mariano Joven**, diputado, por Izquierda Republicana; **Ignacio Ferretjans**, por la Agrupación de Socialistas Españoles en Méjico; **Ignacio Zugadi**, por la Asociación Liberal Española; **Dr. Joaquín d'Harcourt**, por el Ateneo Español de Méjico; **Antonio Suárez Guillén**, por la Asociación de Periodistas Españoles; **José Sosa**, por la Casa de Extremadura; **Ramón Ruiz Rebollo**, diputado, por la Casa de España Republicana; **Ramón Fontanet**, por la Casa Regional Valenciana; **Maria Luisa Algarra**, escritora, por el «Casal de Españoles en Méjico»; **Ignacio Zugadi**, por la Asociación Liberal Española; **Dr. Joaquín d'Harcourt**, por el Centro Republicano Español; **Enrique Canturri**, por Izquierda Republicana de Cataluña; **Emilio García Riera**, por las Juventudes Socialistas Unificadas de España; **Enrique Muñoz Orts**, por la Juventud de Izquierda Republicana; **General José Miaja**, por el movimiento de Liberación Española; **Coronel Juan Perea**, por el Partido Republicano Federal; **Francisco Durán Rosel**, por el «Orfeo Catalá»; **José Vila Cuenca**, por la Unión General de Trabajadores de España; **León Pelipe**, poeta, por la Unión de Intelectuales Españoles; **Dr. José Giral**, ex Presidente del Consejo de Ministros, por la Unión de Profesores Universitarios Españoles; **General Francisco Llano de la Encomienda**, por Unión Republicana; **Eligio Rodríguez**, por SAUDADE (Grupo Cultural Gallego); **Horacio Casas**, por el Partido Galleguista, y **Tomás de Etxabe**, por Acción Nacionalista Vasca.

El Ateneo ha recibido la comunicación de otras organizaciones anunciando su firma.

El documento firmado en la capital mejicana constituye un paso adelante por cuanto representa la coincidencia de todas las fuerzas republicanas en un objetivo concreto, lo que permite esperar que irá seguido de otros pasos en consonancia con las apremiantes necesidades de la lucha general contra el franquismo y respondiendo al anhelo de millones de españoles de vernos libre de la tiranía franquista.

En este número publicamos un importante artículo del Secretario General del Partido Comunista, camarada Dolores Ibárruri que contiene una propuesta concreta a los partidos republicanos, socialista, nacionalistas, a las organizaciones sindicales y representantes de la oposición antifranquista de derecha del interior «para discutir sobre los diferentes puntos de vista en orden a los cambios necesarios en España y encontrar una base de entendimiento y de acción común para realizar estos cambios».

Propuestas como estas permiten hacer avanzar en el terreno de la discusión iniciada en Méjico, que debe proseguirse y ampliarse tomando como base problemas tan fundamentales como los que se refieren a los cambios que se deben producir en nuestro país.

LO QUE NO PUDIERON VENCER

Entre las epopeyas que registran los anales de la heroica resistencia del pueblo español a la sublevación franquista y la agresión del fascismo internacional, la defensa de Madrid tiene una plaza destacada. Mucho se ha escrito sobre aquel episodio inmortal y más habrá que escribir.

La defensa de Madrid fué un acto de heroísmo en el cual las masas se batieron con ardor por una causa justa. Luchaban, peleaban, morían defendiendo la República democrática y la independencia de España.

El 7 de noviembre se ha cumplido el 19 aniversario de aquella inolvidable y memorable defensa. Y en estos años han pasado muchas cosas, que no podemos relatar y examinar por falta de espacio, pero que sí nos parece alicionador el detenernos brevemente en algunas de ellas.

El pueblo español ha conocido en sus carnes, en su sangre, en su vida lo que es la dictadura fascista terrorista del gran capital financiero y de los grandes terratenientes. La han conocido los españoles que lucharon a uno y otro lado de las trincheras. El botín de aquella execrable victoria sobre el pueblo no han disfrutado todos los que lucharon en las filas de Franco, ni todos los que después, en los primeros años de euforia falangista, vistieron la camisa azul. Fué un botín para los privilegiados, para una minoría que se ha enriquecido fabulosamente, que se ha adueñado de las riquezas que producen la inmensa mayoría de los españoles.

Los que luchamos contra la sublevación, los que por todos los medios, a costa de nuestra propia vida tratamos de impedir el establecimiento de la dictadura fascista, tuvimos razón, una razón que resplandece por encima de todas las infamias lanzadas por los franquistas para enlodarla. LA RAZON QUE SE ABRE Y TERMINARA POR IMPONERSE, POR TRIUNFAR.

La fortaleza de nuestra razón no reside únicamente en que la proclamemos las fuerzas democráticas. Consiste igualmente en que va siendo aceptada por los que la combatieron, por muchos de los que la negaron.

¡Cuántas reflexiones, nacidas de amargas experiencias y alimentadas por desengaños inexorables, han mostrado a los equivocados, engañados o que por interés siguieron al franquismo, que « ésta no es la España que les habían prometido »! En ellos toma cuerpo el espíritu de la derrota y, muchísimos, hablan ya como derrotados.

No han podido aniquilar la causa que enardeció tantos corazones y tensó inagotables energías el 7 de noviembre en Madrid. Es la causa de la democracia y de la independencia nacional, que está viva, con llama inextinguible en la conciencia del pueblo.

Acabamos de decir que muchísimos de ellos, los falangistas, hablan como derrotados. Citemos como muestra dos ejemplos, escogidos

entre los innumerables que existen: el 28.9.55, el diario « Pueblo » escribía lo siguiente: « Pero inconscientemente hay un invencible deseo de cambiar. Y es que a pesar de todo no nos sentimos cómodos... » En « Arriba » del 3.9.55 podemos leer esta confesión de talla: « ...Nadie sabría decir a ciencia cierta si es preferible o no que el modo de ser de buen número de falangistas haya sido tal, que desembocara durante estos años en una cierta irritabilidad descontentada ya y en unas extremas apariencias de desazón y hasta desengaño... »

Esto se escribe en los órganos de los que están en el poder, de los que disponen de todos los medios de terror, de coacción, de soborno y corrupción, pero que no han contado ni cuentan con lo principal, con lo que decide... EL APOYO DEL PUEBLO.

Ahí está, reflejado su espíritu de derrota, porque los jefes del régimen ya no lo pueden ocultar, es tan fuerte la oposición que sienten que traspasa los muros del silencio, y salta por encima de mordazas y « consignas ».

Y es que se ha venido abajo todo el artificio montado con gran pompa sobre la « revolución nacional sindicalista », porque no es revolución, ni tiene nada de nacional y tampoco de sindicalista. Ha quedado reducida a su verdadera esencia, a lo que le dió vida: al poder de la oligarquía financiera dependiente del capital monopolista extranjero. Y aquella « vocación de imperio » ha resultado el vasallaje más ignominioso al imperialismo yanqui; « la grandeza de España » reducida a nación de rango inferior, la consigna de « ni un hogar sin pan y sin lumbre », en una miseria inenarrable en centenares de miles de hogares pobres. Sin embargo, con satisfacción insultante, quienes muestran por las claras en lo que ha venido a parar esa « revolución nacional sindicalista » son los balances de los grandes bancos y de las grandes compañías monopolistas, con beneficios fabulosos, como nunca los habían obtenido.

Si el franquismo logró imponerse en el territorio de España, con el concurso de las armas fascistas extranjeras y las traiciones que en el interior y en el exterior le ayudaron, no pudo conquistar la conciencia del pueblo, que amó y ama insobornablemente la libertad. Y hoy, esa libertad no la añoran solamente los que la perdieron defendiéndola, sino que la añoran también muchísimos de los que lucharon por enterrarla. La anhela hasta la nueva generación, que si no la conoció, si se siente divorciada y enfrentada con el régimen franquista, porque le niega toda posibilidad de desarrollarse.

La causa democrática que defendimos el 7 de noviembre en Madrid, se adentra y penetra hondamente entre los mismos que la combatieron. Y esto, debemos proclamarlo bien alto, constituye una victoria de las fuerzas que uni-

das lucharon en defensa de la República, es una victoria de las ideas democráticas. Una victoria que se va alcanzando a costa de enormes sacrificios, de sufrimientos indecibles. De tanta mayor calidad y proyección cuanto que se obtiene lentamente, en una lucha desigual, en la que el franquismo para contenerla no retrocede ante la monstruosidad del exterminio físico de sus adversarios.

Y cuando señalamos el desarrollo y la penetración de las ideas democráticas en todo el país y ponemos de relieve el espíritu de derrota que reina entre las huestes franquistas, no lo hacemos con olvido de que el franquismo está en el poder. Sabemos muy bien lo que significa el franquismo. Pero si no sería perdónable el perder de vista la ferocidad del enemigo contra el cual luchamos, igualmente no lo es el no ver, por miopía política, los cambios que se producen en la conciencia de las masas y lo que representan esos cambios en el debilitamiento continuo del régimen franquista.

¡No habrá cincuenta años de fascismo en España! No. Y si aún continúa en el poder, se debe a que la amplia oposición que se le enfrenta está dispersa, no ha llegado a unirse con un programa democrático. En esto reside la causa principal de la prolongación del franquismo en el poder.

Recordar la defensa de Madrid, es revivir sus enseñanzas y lecciones. Aquella defensa fué posible por la acción unida del pueblo. Esta es una de las enseñanzas permanentes que nos brinda, es, también, la experiencia que a todos nos dice que en la unidad está la base y la garantía del triunfo del pueblo y de España.

Con la misma fe y el mismo tesón, los comunistas luchamos hoy, como el 7 de noviembre en Madrid, por agrupar a todos los enemigos del franquismo; ayer fué para cerrarle el paso, hoy para destruirlo. Hoy, como ayer, los comunistas, en nuestro incansable esfuerzo por la unidad, tenemos por norte la defensa de la democracia y de la independencia nacional.

CORDOBA

EN LA DEFENSA PERMANENTE DE LOS INTERESES DE LOS TRABAJADORES

En un pueblo importante de esta provincia, trabajaba en las labores de la remolacha una cuadrilla de mujeres en la finca de un gran terrateniente. El jornal de estas obreras, según las bases es de 25 ptas. diarias, pero aprovechándose del paro y la miseria entre los trabajadores de la comarca, el terrateniente les rebajó en 3 pesetas el salario a cada una de las mujeres.

Examinando esta cuestión con la cuadrilla de trabajadoras, una camarada les hizo ver cómo eran robadas, e insistió cerca de ellas en que tenían derecho a exigir las 25 ptas. diarias de jornal y el pago de lo que les habían robado. Todas las mujeres que integraban la cuadrilla, se pusieron de acuerdo y decidieron hacer la oportuna reclamación al terrateniente. Vista la decidida actitud de las mujeres se vió obligado a pagarles las tres pesetas diarias que les quitaba a cada una del salario y pagarles lo que estaba establecido en las bases.

Sucedió, poco después que el terrateniente propone un nuevo trabajo a esta cuadrilla de mujeres, pero exigiendo que no forme parte la « revolucionaria ». Las mujeres se niegan. Varios días estuvieron sin trabajar exigiendo del terrateniente que la camarada que excluía formase parte de la cuadrilla. Sólo aceptaron el ir a trabajar cuando se lo aconsejó nuestra camarada, haciéndoles saber que a ella no le interesaba ese trabajo por haber encontrado otro.

Corresponsal

CATALUÑA

VIVIENDAS « BARATAS »

En algunas ciudades de Cataluña los trabajadores, si quieren cobijarse bajo techo, no tienen más remedio que construirse sus viviendas. Así, en muchos sitios se levantan barrios enteros de modestas casitas — la mayoría de las veces simples barracas — desprovistas de las elementales condiciones de higiene y comodidad, privadas de luz y agua, etc. Ahora bien, aun para construirse estas barracas los trabajadores necesitan autorización. Así, entre otras cosas, los franquistas pueden hablar de su « ayuda » a estas familias en orden a la construcción de viviendas. Un corresponsal de una ciudad industrial catalana nos cuenta lo que es esa « ayuda »:

« Antes de empezar la obra tenemos que pagar 1.000 pesetas al ayuntamiento, supuestamente por el « plano de la casa »; 400 pesetas por derecho de arquitecto y aparejador, sanamente burla ésta pues no vemos ni a uno ni a otro; 40 pesetas de permiso provincial para edificar; 25 pesetas al cura del barrio, para poder trabajar los domingos ya que es el único día que podemos trabajar en la casa y si no pagamos resulta que es « fiesta de guardar »; 400 pesetas por cédula de habitabilidad; 1.500 pesetas por la acometida de la luz eléctrica, pues en el barrio el ayuntamiento no hace la menor obra de urbanización, y por esto mismo, tenemos que pagar además 1.000 pesetas por la acometida del agua.

Total, que sólo por estas cargas se nos llevan 4.365 pesetas. Luego, hay que comprar el terreno, los materiales de construcción, para el tendido de la luz y para la aducción de agua, y todo eso cuesta un ojo de la cara. ¡Y aun habla esta gentuza de la « ayuda » que nos pres-

Corresponsal

En « Hermandad » del primero de octubre se ha publicado un artículo sobre las consecuencias de las plagas en el campo. Según el autor, basándose en los cálculos últimamente establecidos por los servicios oficiales de estadísticas, las plagas ocasionan daños que representan una pérdida anual de MAS DE NUEVE MIL MILLONES DE PESETAS. Entre las conclusiones a que llega el autor del artículo, señala que « ...El esfuerzo que actualmente realizan dichas jefaturas Agronómicas en este aspecto produce resultados muy limitados, no obstante la competencia y desvelos de sus técnicos, debido a la parquedad de personal y de medios con que cuentan... »

La deducción que aparece con toda lógica es la del abandono en que el gobierno tiene la lucha contra las plagas, la falta de ayuda técnica a los campesinos, la falta de productos adecuados para salvar riquezas enormes que son atacadas por insectos destructores. Mucho se afanan los servicios de propaganda en demostrar los progresos de la industria química, de la producción de insecticidas agrícolas. Pero ahí está la realidad, desmintiendo con cifras alarmantes que por parte del gobierno haya la preocupación más elemental en hacerle frente a la sangría anual que provocan las plagas en la agricultura.

Los campesinos quedan prácticamente abandonados a su suerte en la lucha contra las plagas devastadoras que merman enormemente sus cosechas, como hemos conocido este verano en el caso de la plaga de la « mosca del Mediterráneo » en las provincias del litoral y en otras del interior en las cuales ha causado destrozos de consideración en las frutas y en los árboles frutales.

Más aun resalta esta incuria del gobierno si se tiene en cuenta el que los campesinos han de pagar un impuesto especial anual contra las plagas. El destino de los millones recaudados con este impuesto seguirá un curso bien distinto de la finalidad que tiene.

Con mucha razón hay campesinos que piden saber adónde va el dinero que obligatoriamente tienen que pagar para combatir las plagas en el campo. Con una claridad meridiana lo están viendo y en sus propios intereses lo están sufriendo puesto que no está dedicado a proteger sus cosechas contra la invasión y propagación de insectos dañinos que tantas riquezas destruyen y tanta ruina provocan a millares de campesinos pobres y medios.

Este relato que os hago es una denuncia dignada de la horrible vida que arrastran las familias enteras, hombres, mujeres y niños que pasan en el rastrojo los 30 o 40 días que duran las faenas. Allí hacen su « casa » : cuatro sacos con unos sacos por encima... Y, llueva o no, allí duermen los niños..., allí descanzan los padres unas horas.

El trabajo de la siega es agotador. Lo hacen las mujeres y los chavales de 9 y 10 años. Es a destajo, después de las 14 horas, vechan la claridad de la luna para recoger haces que han preparado durante el día, por 16 pesetas...

Las mujeres que crían tienen que abandonar a sus hijos, todo el día, en un rincón del campo y trabajar... trabajar angustiadas, con el alma en suspenso por lo que les pueda ocurrir. Sofocadas, muertas de cansancio, los aman y vuelven corriendo al surco. También tienen que vigilar a los mayorcitos, a esas niñas con el rostro de viejo, muy serios por su edad, con la mirada acusadora y hambrienta, que llevan un surco a dos. Es un cuadro desgarrador ver a esos chiquillos vestidos de andrajos, calzados con unos trozos de rueda de auto y unas correas, inclinados sobre el surco sin una risa, sin una canción en los labios, esperando pararse de segar, conscientes ya de lo que les presenta su ayuda para el hogar. En la escuela no se puede pensar cuando no hay ni para comer.

La vendimia también la hacen las mujeres y los niños: desde las 7 de la mañana hasta las 10 de la noche para ganar 16 ptas.

Es una vergüenza ver de qué forma explota a estas mujeres en la recogida de la rosa azafrán. El trabajo es durísimo: hay que sacar la flor, sacar los tres clavos, deshojarla y traer tres hebras muy finas. La recogida se hace en septiembre, ya empieza a hacer frío. Trabajan 18 horas para ganar... 10 pesetas. Corresponsal.

LA MANCHA

LA EXPLOTACION DE LOS OBREROS AGRICOLAS

En los campos de Calatrava, y en otras zonas, la mayoría de la tierra está en manos de los aristócratas y terratenientes. Los obreros agrícolas — y los yunteros — forman las tres cuartas partes de la población que trabaja la tierra.

Los obreros hijos, o gañanes, se ajustan para un año por San Miguel. ¿Por qué en esa fecha? Porque entonces se han terminado las faenas de la siega y de trilla. Los terratenientes no corren ningún riesgo ya de que un retraso en la recolección les haga perder una parte de su cosecha, si viene una tormenta. Los obreros agrícolas están sin trabajo por las plazas de los pueblos, con la perspectiva de no poder llevar pan a la casa en todo el invierno. Es la mejor fecha para los terratenientes. Estos, o sus administradores, escogen entre los campesinos a los que más les convienen; y les imponen salarios más bajos.

Los gañanes cobran al mes unas 475 ptas. Las casas de estos campesinos, sin cerdo que matar, sin huerto, sin nada, son un infierno de miseria. El gañán casado que tenga tres hijos, cosa muy corriente, necesita dos panes diarios en la casa. Dos duros. ¿Qué puede comprar con el dinero restante, o sea un duro?

Las jornadas son largas y agotadoras. En la época de la recolección, comienza a las 6 y media y termina a las 9 y media de la noche; con dos horas y media en tres descansos. Es decir que se trabajan 12 horas y media. La comida de los gañanes es a base de pan, garbanzos y patatas casi exclusivamente; en verano, se agrega algún pepino o tomate en los cortijos que tienen huerta. El vino no lo prueban. La carne, sólo cuando se muere una oveja...

Los « pensadores », además de arar, se cuidan de los bueyes; agregan a la jornada de 12 horas y media, 3 horas suplementarias; al cabo del mes, cobran unos 15 duros más que los otros obreros. Los pastores sólo libran de 15 en 15 días para bajar al pueblo. Cobran 16 ptas. más pan, aceite y algunas patatas; o 22 ptas. sin más. Pero tienen que estar pendientes del ganado las 24 horas del día y la noche.

Poor de lo descrito hasta aquí, es la situación de los jornaleros, que ganan unas 25 ptas. durante la recolección; pero no trabajan más que tres o cuatro meses al año.

Escuchar a los campesinos de La Mancha es oír un lamento desgarrador, un drama de miserias y sufrimientos sin cuento. Y cada vez más, un grito de rebeldía también. Una decisión cada día más firme de luchar para acabar con esta situación insostenible.

Corresponsal.

CARTA DE VALLADOLID

EL NEGRERO DE VALDENEGRO

En Valladolid se comenta el hecho de que el ministro Cavestany ha comprado casi todas las tierras del pueblo de Valdenegro. La situación que reina en ese feudo del ministro de agricultura refleja de forma muy concreta y palpable lo que significa para los campesinos la política franquista.

Cavestany ha sometido a casi toda la población de Valdenegro a una explotación en la cual las formas semif feudales se mezclan con el empleo de moderna maquinaria americana.

Para los campesinos que trabajan en las fincas « modelo » del ministro, se ha establecido el sistema del pago en especie. Es decir

que durante el mes no reciben paga alguna. Se les suministra algunos víveres, algo de ropa, etc., y el resultado es que al terminar el mes siempre terminan empeñados.

Los campesinos están sometidos a la « ley Cavestany ». Están atados a las tierras del ministro, como los siervos de la gleba a las del señor feudal. Hace poco, harto de sufrir penalidades, un vecino de Valdenegro decidió marcharse del pueblo, y se fué a trabajar a unas obras de la empresa Agromán. Pero Cavestany intervino; la empresa despidió al vecino de Valdenegro; y éste tuvo que volver al pueblo a trabajar como esclavo de Cavestany.

CONTRA LA CONCENTRACION PARCELARIA

Entre los campesinos de la provincia de Valladolid, hay una resistencia a la concentración parcelaria, que sólo beneficia a los terratenientes y ricachones combatidos con las autoridades para quedarse con las mejores tierras.

Hasta ahora, no se han atrevido a llevar a cabo dicha « concentración » más que en un pueblo. Y para eso, han tenido que emplear guardias civiles, para intimidar a los campesinos.

20 ARRENDATARIOS EXPULSADOS

En Saelice de Mayorga, los campesinos pobres tenían arriendo unas 200 fanegas de tierra. Así iban tirando... Pero los últimos decretos franquistas de arrendamientos han venido a darles un golpe en la miseria. En virtud de dichos decretos, en caso de venderse en venta la finca, el arrendatario tiene derecho preferente a comprarla a cualquier otro comprador. Pero en la práctica es un mero engaño. ¿De dónde van a sacar los pobres arrendatarios el dinero para adquirir la finca?

Lo que ha ocurrido en Saelice de Mayorga es que las 200 fanegas han sido adquiridas por los ricachones. Y los 20 campesinos pobres, y sus familias, han quedado en la terrible situación que puede imaginarse. Corresponsal.

ENFESTA (GALICIA)

65 CAMPESINOS EXPROPIADOS

La Jefatura de obras públicas de La Coruña ha ordenado la expropiación de las tierras de 65 campesinos en las cercanías de un trozo de la carretera de Lugo a Santiago. Pero ¿de qué clase de « obras públicas » se trata? De la « ampliación del Aeropuerto de Labacoila ». Es decir que esas obras en nada interesan a la población gallega. Se trata de obras militares que interesan principalmente a los imperialistas yanquis.

La transformación de España en una base estratégica al servicio de los planes agresivos americanos se traduce en la expropiación de millares de campesinos. Esto ocurre aquí en Galicia lo mismo que en Andalucía, Aragón, Castilla, etc. Los ejemplos de lo sucedido en Rota, en Torrejón y en otras zonas ocupadas militarmente por los yanquis, son una prueba fehaciente de que los campesinos no están dispuestos a resignarse, sino que ofrecen una resistencia creciente a las expropiaciones realizadas por las autoridades franquistas por cuenta de los americanos. Esos ejemplos deben incitar a los campesinos gallegos a unirse para luchar contra las expropiaciones.

Corresponsal.

EL PARTIDO NO PUEDE FORTALECERSE SI NO ES EN INTIMA LIGAZON CON LAS MASAS

Vamos a referirnos hoy a algunas experiencias del trabajo de una organización provincial del Partido en los últimos años.

Desde hace tres o cuatro años los camaradas de esta organización, aplicando las directivas del Comité Central y, posteriormente, guiados por las históricas decisiones y orientaciones del V Congreso del Partido, han logrado resultados apreciables en el reagrupamiento de las fuerzas del Partido, en el desarrollo de algunas organizaciones de base en las grandes fábricas, en la difusión de la propaganda, la recuperación de algunos viejos militantes y la educación de cuadros jóvenes ligados a las nuevas fuerzas de la clase obrera.

Pero ese esfuerzo de reorganización del Partido, ha adolecido de una importante debilidad: ha llevado a cabo sin abordar al mismo tiempo los problemas de los obreros, el estudio de sus reivindicaciones, la agitación en torno a éstas, la organización de la lucha por su consecución. Debido a ello no se han aprovechado todas las posibilidades existentes de fortalecer el Partido e impulsar la acción de las masas.

La causa de esa debilidad reside por un lado, en que los camaradas de esta organización provincial no habían comprendido del todo la importancia de abordar los problemas de las masas; en la práctica, veían la reorganización del Partido casi exclusivamente como una cuestión de organización, como un conjunto de medidas de organización, de localización de camaradas, de control de éstos, etc., perdiendo de vista que la organización del Partido no puede desarrollarse y fortalecerse si no es en íntima ligazón con las masas, con sus problemas, con sus luchas.

Por otro lado, aun estando de acuerdo con la necesidad de ligarse a las masas, cuestión repetidamente planteada en todos los materiales del Partido, no veían con claridad la forma de realizar en la práctica esa ligazón. Y no la

veían, por no haber asimilado, en realidad, el único método que en las actuales condiciones de clandestinidad permite al Partido ligarse a las masas; conocer sus problemas y encabezar su lucha; el método de combinar la actividad ilegal, clandestina, con la utilización de las posibilidades legales.

Algunos camaradas habían interpretado hasta ahora el trabajo en los sindicatos verticales únicamente desde el ángulo del desenmascaramiento de esos sindicatos. Pero perdían de vista — pese a la elocuente experiencia de 1951 en Barcelona y a otras experiencias — las posibilidades que ese trabajo ofrece para impulsar la lucha de las masas.

En parte, ese punto de vista unilateral procede de interpretar la utilización de las posibilidades legales como una utilización solamente legal ateniéndose estrictamente a la legalidad establecida. Mientras que en realidad el Partido entiende la utilización de las posibilidades legales (enlaces, secciones sociales, vocales de los Jurados de Empresa, elecciones, reuniones, etc.) no para adaptarse estrictamente a las normas reglamentarias, no para respetar el espíritu de colaboración de clases y la subordinación a las jerarquías, que es lo que trata de lograr el franquismo y por cuyo camino, efectivamente, « poco se puede lograr », como dicen algunos camaradas, sino para impulsar la lucha de clases y despertar la conciencia de clase de los trabajadores, para ayudar, desde esas posiciones legales, a la organización de acciones cada vez más importantes de la clase obrera, aprovechando cada coyuntura favorable para desencadenar acciones de masas abiertamente revolucionarias, como ocurrió en 1951.

En el fondo de esa opinión: « por ahí poco se puede lograr », que tienen algunos camaradas, hay la concepción oportunista de la utilización de las posibilidades legales, hay la confusión de la táctica del Partido con la de ciertos elementos, procedentes de otras organizaciones que, situados en los puestos sindicales, no los utilizan para impulsar la lucha de los trabajadores sino para frenarla, para practicar una política de colaboración de clases, que, en el fondo, coincide con la de los franquistas.

De acuerdo con la concepción oportunista de la utilización de las posibilidades legales, puesto que Franco y las altas jerarquías de Falange han dado carpetazo a las conclusiones de los congresos nada se podría hacer y a los enlaces, secciones sociales, etc., para no salirse de la legalidad no les quedaría más remedio que aceptar las decisiones del gobierno.

De acuerdo con la concepción revolucionaria de la utilización de las posibilidades legales el Partido debe esforzarse, como se indica en el reciente llamamiento del Comité Central, por que los enlaces, secciones sociales, vocales de los Jurados de Empresa y todos los elementos de los sindicatos verticales que aspiren a defender los intereses de los obreros respondan al gobierno agitando esas reivindicaciones, llevándolas a las fábricas, explicando a los trabajadores que para obtenerlas es necesario su movilización, contribuyendo a organizar esa movilización, etc. El papel de las organizaciones y militantes del Partido es organizar y dirigir concretamente esa acción de los comunistas y de otros antifranquistas que ocupen cargos sindicales y combinar esa actividad desde las posiciones legales con la actividad directa de los militantes del Partido en las fábricas y talleres, con la agitación verbal y escrita entre los obreros, con la formación de comisiones obreras, etc. En esto consiste la verdadera combinación de la acción legal e ilegal, y en esta combinación se encierran grandes posibilidades en la presente situación política.

Sólo la asimilación efectiva de ese método, su aplicación con iniciativa y habilidad, con audacia y paciencia, permitirá al Partido ligarse, no sólo a algunos obreros más avanzados, sino a las amplias masas. Como la experiencia demuestra una pequeña organización del Partido que sea capaz de aplicar inteligentemente esa forma de lucha puede convertirse, en la

práctica, en el dirigente de los obreros de una fábrica o sindicato.

La asimilación y aplicación de esta táctica, cumpliendo las decisiones del V Congreso, permitirá a los camaradas de esta organización provincial avanzar con rapidez y seguridad en el fortalecimiento de la organización del Partido y en la aplicación de su política.

Ello es fácilmente comprensible, puesto que sin ese método es imposible, en las condiciones actuales, una verdadera ligazón con las masas, y sin esta ligazón no es posible ni fortalecer el Partido, ni aplicar su política.

La asimilación efectiva de las orientaciones y decisiones del V Congreso es la cuestión decisiva para que las organizaciones del Partido se fortalezcan y estén cada día en mejores condiciones de cumplir su misión.

Pero el esfuerzo por asimilar la política y la táctica del Partido elaboradas en el V Congreso no será fructífero si se realiza en abstracto, si no se realiza en ligazón estrecha con la situación en la fábrica o taller donde esté enclavada la organización del Partido, teniendo en cuenta los problemas específicos de cada lugar y teniendo en cuenta también los nuevos hechos y cambios que en el panorama nacional e internacional se han producido en el tiempo transcurrido desde el V Congreso.

El fortalecimiento político y orgánico del Partido es la tarea decisiva en la presente situación, pero como ha enseñado el V Congreso y demuestra la experiencia práctica del trabajo de los camaradas de la organización a la que nos venimos refiriendo, el fortalecimiento del Partido no es sólo una cuestión de medidas de organización; es, ante todo, cuestión de que cada uno de los militantes del Partido y de sus organizaciones comprenda los problemas políticos, la línea política del Partido y las formas de ligarse a las masas y llevar a ellas esa política.

CATALUÑA

UN PLANTE IMPIDE EL DESPIDO DE UN OBRERO

En unas obras de ampliación de una fábrica importante, en una localidad de la provincia de Barcelona, el encargado es un verdadero negrero. Utiliza los más mínimos pretextos, o los inventa, para hacer la vida imposible a los obreros. Para imponer sus órdenes draconianas, dicho encargado está constantemente amenazando a los obreros con despedirles. En sus maniobras de intimidación se basa en que realmente hay mucho paro y en que cada día son más numerosos los obreros que vienen a la fábrica en demanda de trabajo.

Hace unos días, un obrero, harto de soportar los atropellos del encargado, se negó a obedecer sus órdenes. El encargado le dijo que quedaba despedido.

Pero las cosas no pasaron como lo preveía el encargado. Todos los obreros de la obra, dando un ejemplo admirable de solidaridad proletaria, abandonaron el trabajo, exigiendo el retorno del compañero despedido. Ante la acción unánime de los obreros, el encargado no tuvo más remedio que retroceder, anular la orden de despido, y readmitir al obrero que había despedido.

Corresponsal.

UN EXITO DE LOS TRABAJADORES DEL TRANSPORTE

Los cobradores de la Empresa Municipal de Transporte han obtenido un éxito importante en el pleito sentenciado recientemente por la Magistratura del Trabajo número 3. La Empresa ha sido condenada a pagar unos 2 millones de ptas., a unos mil obreros aproximadamente, por incumplimiento de la Reglamentación en lo concerniente al pago de las horas extraordinarias.

Esta sentencia confirma que las autoridades franquistas, mientras se llenan la boca hablando de « política social », son las primeras en incumplir sus propias leyes cuando se trata de robar más a los obreros, y de no pagarles ni siquiera lo que está legislado.

El resultado obtenido por los trabajadores del transporte de Madrid se debe a la acción unida que han llevado a cabo. Una vez más, los hechos han demostrado que cuando actúan unidos, los trabajadores pueden arrancar concesiones a sus explotadores franquistas.

La acción que hasta aquí han realizado los trabajadores del transporte, ahora no la deben abandonar. Por el contrario, deben proseguirla con redoblada energía. Para conseguir que el cumplimiento de la sentencia sea efectivo sin dilaciones; para luchar por un aumento de salarios y por otras reivindicaciones.

Corresponsal

LOS OBJETIVOS DE LA VISITA DE DULLES

El día 1 de este mes, Dulles ha pasado unas horas en Madrid; y principalmente, en la residencia del dictador, en El Pardo.

La prensa franquista ha presentado ese viaje como « un día de orgullo » para España. Hace falta haber perdido hasta el último rastro de sentimiento nacional para hacer depender el « orgullo » de España de las sonrisas de un ministro extranjero. La estancia de Dulles, incluso en muchos detalles, se ha desarrollado como las que efectúan los gobernantes de una metrópoli en una de sus colonias. Así la presenta incluso la prensa extranjera.

LAS CONSECUENCIAS DEL PACTO YANQUIFRANQUISTA

INSTALACION DE FABRICAS YANQUIS DE MATERIAL DE GUERRA

« La industria y el comercio americano están preparados para venir a España — decía en Bilbao, a finales de septiembre, el embajador yanqui en España.

La prensa franquista anuncia ahora: En Valladolid se instalan 4 fábricas montadas por firmas norteamericanas, destinadas a la producción de material de guerra. En Murcia, otra fábrica y en Granada también. En Zaragoza una empresa yanqui instala una factoría para la fabricación exclusiva en España de los llamados « jeeps », con destino al ejército.

Estas primeras siete fábricas de material de guerra se construyen con créditos del Estado. Solamente para las cuatro de Valladolid, los franquistas han invertido ya 500 millones de pesetas, cediendo además los terrenos, los edificios, etc. También la mano de obra será española. Y de su explotación desenfrenada, sacarán los yanquis sus beneficios.

Se comprende que los industriales yanquis se preparen para venir a España.

ESCANDALOSO SERVILISMO FRANQUISTA

La apuntado más arriba da ya una idea de cómo los franquistas entienden la « industrialización » de España, de que tanto alardean. Mas el servilismo sin límites de Franco y su camarilla se ha puesto una vez más de manifiesto con la cesión a la « Pittsburgh-des Moines Steel Co. » de la zona franca de Cádiz — 36.000 metros cuadrados en total — para la instalación de una acería.

« Pittsburgh-Des Moines Steel Co. » empezará construyendo los tanques que precisa el oleoducto Rota-Zaragoza. Con este pretexto se instala en España. Pero una acería de la envergadura que se monta no va a dedicarse exclusivamente a ese trabajo. No va a desmontarse, tampoco, una vez terminado el oleoducto, si llega el caso. Fácil es comprender que una vez instalada, en una zona franca, la producción de esta empresa yanqui derivará por otros cauces, con el consiguiente y grave quebranto para las industrias españolas.

MAS DINERO PARA OBRAS DE GUERRA

Los franquistas continúan invirtiendo centenares de millones de pesetas en obras de guerra. En reciente Consejo de ministros acordaron destinar 10 millones de pesetas para fábricas de material de guerra. A las Cortes franquistas ha pasado un proyecto de ley sobre la inversión de 850 millones de pesetas para obras en el puerto de Barcelona (recordemos que este puerto es una base permanente de abastecimiento de la flota yanqui y que por él se ha interesado especialmente Franco durante su viaje a dicha ciudad), así como de otros 600 millones de pesetas para obras en el puerto de Bilbao. Se han invertido 110 millones de pesetas en el puerto de Cartagena para ampliación del mismo. Y en el pueblo de Aguilas, en Murcia, se están emprendiendo los trabajos para construir otro puerto de guerra al servicio de los yanquis.

He aquí dónde van a parar los cientos y miles de millones de pesetas que el régimen extrae de los bolsillos de los españoles bajo forma de impuestos, contribuciones y otras cargas. Mientras tanto la construcción de viviendas, de escuelas y otras necesidades urgentes de la población, están completamente abandonadas.

« El protocolo español — escribe un periódico suizo — habitualmente exigente y tradicionalista, ha tenido que doblarse », ante las exigencias americanas. Hasta en su aspecto externo, el viaje de Dulles ha sido una nueva demostración de la bajeza y del servilismo de los vendepatrias franquistas ante sus amos yanquis.

En cuanto a las causas que han motivado la venida de Dulles, hay que verlas en función de algunos rasgos de la situación internacional. Sobre todo en el Mediterráneo, que los yanquis quieren convertir en un « lago americano », dominado por su escuadra. Las principales bases de esa escuadra son los puertos españoles que Franco ha puesto a disposición de la marina de EE.UU.

Los planes americanos en el Mediterráneo chocan con una oposición creciente. Se agudizan las contradicciones interimperialistas, en particular la rivalidad anglo-americana en el Mediterráneo oriental. Diversos países árabes se muestran decididos a realizar una política independiente.

En tal situación, los EE.UU. sienten la necesidad de afianzar las posiciones políticas y militares de que disponen. No es casual que Dulles estuviese en Roma poco antes de su venida a Madrid. España tiene el triste privilegio — como lo escribe la prensa internacional — de ser « el país que ofrece mayores garantías a los EE.UU. »; o sea, el país dotado de un gobierno más servil, más obediente a las órdenes de Washington. El viaje de Dulles demuestra que los americanos se orientan a utilizar más intensamente al gobierno franquista, como un peón a su servicio, en su política de creación de bloques militares agresivos.

En relación con lo anterior, está el hecho patente — el « Comunicado de la Oficina Diplomática » lo reconoce implícitamente — de que Dulles ha venido a Madrid a dar instrucciones al gobierno franquista con vistas « a extender la red militar americana en España », según la definición del periódico francés « Le Monde ». El viaje de Dulles ha sido precedido de las visitas de inspección de los Secretarios del Aire y del Ejército, y de los Secretarios adjuntos de la Marina y de la Defensa de EE. UU., así como de numerosos almirantes y generales. Los yanquis no esconden su propósito de crear nuevas bases, aéreas y navales, además de las que están en construcción y de las que funcionan a su servicio. Y de acelerar el ritmo de las obras emprendidas para hacer de España una plaza de armas del Pentágono.

La intervención personal de Dulles demuestra que los yanquis tienen prisa. Tienen prisa porque cada vez se sienten menos seguros del porvenir. Ven que el régimen franquista se cuartea. Quieren adelantarse a la creciente oposición que se manifiesta a sus planes belicistas.

La visita de Dulles a Franco no puede apuntalar al tambaleante régimen franquista. No puede frenar el potente movimiento de oposición al pacto yanquifranquista que se levanta en las más amplias capas del país. Puede, en cambio, contribuir a disipar ciertas ilusiones. Con deslumbrante claridad pueden ver una vez más los españoles lo que significa el « mundo libre » de mister Dulles: ese « mundo libre » personificado en la feroz dictadura fascista de Franco, responsable de la muerte de un millón de españoles, verdugo de nuestro pueblo, enemigo acérrimo de todas las libertades. El apoyo descarado a Franco, esa es la política del llamado « mundo libre » y de sus padrinos americanos.

Cada día aparece más claro que los imperialistas yanquis se aprestan a hacer nuevas concesiones a Franco en el plano internacional. Frente a esos designios es hoy más urgente que nunca la unidad de las fuerzas democráticas y patrióticas para coordinar la lucha contra la dictadura franquista y contra la colonización yanqui. La lucha del pueblo, la acción unida de las masas, he ahí la fuerza capaz de cambiar la situación presente y de rescatar la independencia y la soberanía de España.

SE DEFIENDEN CON TENACIDAD

Como ya hemos denunciado, para la construcción de la base americana de Torrejón de Ardoz (Madrid) fueron injustamente expropiados de sus tierras muchos pequeños propietarios. En concepto de expropiación les pagaron unas pesetas y así quisieron los franquistas dar por liquidado este asunto. Pero las cosas no han ido así.

Varios meses hace que el gobierno llevó a cabo la inicua expropiación. Las tierras de algunos de esos campesinos han continuado en el mismo estado. Visto lo cual ellos, sin atenerse a más requisitos legales comenzaron a labrarlas nuevamente. Los norteamericanos denunciaron el caso, y el gobierno, tan sumiso cuando de éstos se trata, envió la Guardia Civil para desalojar a los campesinos que habían vuelto a ocupar sus tierras. Estos han sido amenazados de ser arrojados de allí, pero se han mantenido firmes, negándose, alegando que ya tienen labrada la tierra.

Ni presiones ni amenazas han conseguido hasta ahora expulsarles de la tierra. Han reaccionado y en comisión se fueron a visitar al Alcalde del pueblo y al gobernador de la provincia, para hacerles presente la injusticia que nuevamente se quiere cometer con ellos y su voluntad de no abandonar su tierra.

Corresponsal

NUEVAS IMPORTACIONES DE CARBON AMERICANO

Desde hace varios meses, la prensa franquista reconoce que existe una grave crisis del carbón. Inmensas cantidades de mineral se acumulan en las bocaminas, sin encontrar comprador.

¿Qué medidas toma el gobierno ante esta situación? El gobierno obedece servilmente a sus amos yanquis interesados en vender a España carbón americano, a costa de agravar la crisis en nuestro país. El 27 de septiembre pasado, el periódico « Gaceta de Norte » escribía « La Central Siderúrgica ha adquirido 145.000 toneladas de carbón de la World Commerce Corporation, por dólares 9.350.000, y la Comisión Distribuidora del Carbón 32.000 toneladas... »

¿En que condiciones se efectúan esas importaciones de carbón americano? El propio ministro Planell ha reconocido en unas declaraciones hechas el 10 de octubre en Barcelona que el precio del carbón americano « duplica el del carbón nacional ».

Y LAS CONSECUENCIAS PARA LOS MINEROS

Esta política franquista, totalmente contraria a los más elementales intereses de la economía nacional, tiene consecuencias desastrosas en primer lugar para los mineros, cuyas penosas condiciones de vida sufren un empeoramiento considerable.

Recibimos de un corresponsal de Asturias la siguiente información: « Se está tratando de descargar sobre los trabajadores, en este caso sobre los mineros, el peso de la crisis del carbón. Por lo pronto, se están suprimiendo toda clase de primas a la producción, lo que significa una merma de los salarios. Entre los técnicos se habla ya de que el trabajo va a ser reducido a 3 días por semana, lo que empeorará aún más la situación de los trabajadores asturianos. »

En las otras cuencas mineras, está ocurriendo más o menos lo mismo. De Teruel, se nos escribe: « En las minas de Vivel del Río, han suprimido las horas extras y las primas. Los salarios base no llegan para comer sardinas... Los solteros no ganan para pagar la pensión. Se está pasando por una verdadera racha de hambre. Muchos trabajadores ven obligados a emigrar. »

UNA PLATAFORMA PARA ELEVAR LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA

Ante la perspectiva de un nuevo invierno bajo el franquismo, « un invierno de hambre y miseria », el Comité Central de nuestro Partido se ha dirigido a los trabajadores llamándoles a intensificar y unificar en todo el país su lucha por la elevación de los salarios.

Recordemos, aunque sea someramente, en qué momentos se dirige el Partido Comunista a los trabajadores. No sólo el franquismo ha respondido por la negativa brutal a las reivindicaciones de los trabajadores exigiendo la elevación de salarios, sino que a los cuatro meses de la celebración del Congreso Nacional de Trabajadores asistimos a una brutal ofensiva franquista contra las ya de por sí angustiosas condiciones de vida de los obreros y de los trabajadores en general.

De un lado, las grandes empresas tratan de imponer a los trabajadores el llamado « trabajo a control », normas superexplotadoras de « productividad ». Esto conduce a la supresión de las horas extraordinarias y de otras remuneraciones suplementarias con las cuales, aún extenuándose en el trabajo, los obreros podían aumentar sus escasos salarios. Algo parecido, debido a la crisis, sucede también en otras fábricas pequeñas y medianas, talleres, etc., donde se reducen las horas de trabajo, menguan los salarios. Y unido a esto, el paro obrero, que se extiende de día en día a todas las ramas de la producción, junto al ingente problema del paro en el campo, empeora la suerte de la clase obrera.

A estas causas se añade el alza intervenida en numerosos productos de primera necesidad y ciertos servicios públicos. Mientras los franquistas niegan el aumento de salarios demandado por la clase obrera, los grandes monopolistas, a cuyo servicio está el régimen, prosiguen su incansable carrera en pos del máximo beneficio encareciendo constantemente los artículos de primera necesidad, imponiendo nuevas y nuevas subidas de precios. El ABC del 24 de octubre se veía forzado a reconocer que en los meses de verano « los precios de la carne, de las legumbres, del pescado, las hortalizas y patatas habían sufrido un alza realmente grave ». Ha aumentado hasta el pan, en un 10 %. Y el aumento de los impuestos, sumado a esa incansable elevación de precios, precipita aún más la angustia y la miseria en los hogares obreros y populares.

PROTESTAS A GRANEL

El espíritu de protesta de las masas populares adquiere formas muy diversas y se manifiesta ya constantemente por todo el país contra el alza desenfrenada del coste de la vida. Hemos visto y conocido en muchas casas de vecindad cómo se producen verdaderos mítines antifranquistas con motivo de la llegada del cobrador de la compañía de electricidad. Las mujeres indignadas expresan a voz en grito su protesta contra tanto robo por parte de las grandes compañías monopolistas que son apoyadas por el gobierno.

El elevado precio de las tarifas de electricidad, el pago de kilovatios no consumidos, las fianzas, el alquiler del contador y como « premio » los cortes y apagones que tan frecuentemente se producen, sacan a las gentes de sus casillas, les hace estallar. Así es que cuando llega la hora del pago del recibo de la luz se originan comentarios entre los vecinos, los cuales más que justificadamente se despañan a su gusto llamando como merece a tanto ladrón y explotador del sudor ajeno.

Corresponsal

Ante esta situación y las negras perspectivas que ofrece la proximidad del invierno, el Comité Central de nuestro Partido reitera una vez más ante los trabajadores la necesidad de que sean ellos quienes decidida y consecuentemente intensifiquen la lucha « *Por un salario mínimo vital con escala móvil que cubra las necesidades de los trabajadores y sus familias; por ocho horas de trabajo. A trabajo igual salario igual para las mujeres y los jóvenes. Por el establecimiento de un seguro de paro* ».

El Partido Comunista viene defendiendo insistentemente estas reivindicaciones capaces de amalgamar y movilizar a la clase obrera en la lucha. Son puntos esenciales propuestos en el programa del Partido Comunista, elaborado en su V Congreso. Son reivindicaciones por las cuales han luchado y luchan los trabajadores en numerosos lugares, reivindicaciones que han servido de plataforma a los trabajadores en sus protestas, plantes y acciones que han precedido los congresos organizados por los sindicatos verticales. Mas al reiterar hoy con mayor vigor la posibilidad y la necesidad de ampliar la lucha en torno a esa plataforma, nuestro Partido lo hace teniendo en cuenta, y mostrándoselo a la clase obrera, que esas reivindicaciones han sido impuestas por los obreros en un congreso convocado por los sindicatos verticales y, por tanto, que esa plataforma « *no es ya una plataforma clandestina, sino una plataforma legal* », lo cual abre mayores perspectivas a los trabajadores para elevar a un mayor grado su lucha y extenderla a toda España, pasar — y esto es de lo que se trata — de acciones dispersas a acciones unificadas, a un poderoso movimiento nacional de lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones.

Que esto es posible lo demuestra el hecho de que la clase obrera en múltiples luchas y acciones que se han sucedido en toda España ha obligado a los jefes falangistas, bien a pesar suyo, a incluir las reivindicaciones fundamentales de los trabajadores en las conclusiones de los congresos que organizaron. « *La clase obrera debe ser consciente de que han sido su propia fuerza, su propia acción, los factores que han determinado dichos resultados* » — advierte el Comité Central en su llamamiento. Precisamente por las condiciones en que lucha, a una parte de los trabajadores puede escapársele la importancia que tienen sus acciones. Y sin embargo, adquirir conciencia de ello es lo que condiciona en una buena parte el que las luchas sucesivas estén impregnadas de mayor combatividad y de mayor certeza y confianza en el triunfo. De ahí que el Partido Comunista llame con insistencia a la parte más consciente de la clase obrera, y naturalmente, en primer lugar, a los comunistas, a insuflar en la conciencia de los trabajadores esa confianza y seguridad en sus fuerzas.

De suyo se desprende que el régimen franquista hará caso omiso a las reivindicaciones de la clase obrera, pese a haber sido aprobadas legalmente, mientras los trabajadores no le obliguen con su acción. A estas conclusiones llega también la parte más consciente de la clase obrera. En la « Babcock Wilcox », en « Altos Hornos », en la « Naval » y otras fábricas y talleres de Vizcaya; en importantes fábricas siderometalúrgicas y textiles de Cataluña; en las minas de Asturias, en Pamplona, en Madrid, no cesa la acción de los trabajadores por la elevación de los salarios, contra la « productividad », contra el « trabajo a control », es decir contra la disminución de sus salarios, y se suceden y se incrementan las reclamaciones obreras de todo orden. Sobre la base de mantener e intensificar estas acciones, a través de las cuales se desarrolla en la clase obrera mayor conciencia de su fuerza, es posible y necesario extender la lucha de los trabajadores por sus reivindicaciones en todo el país.

Esto plantea, exige, que se consolide en todos los lugares de trabajo la unidad de la clase obrera. Y ello ha de ser obra también de los obreros más avanzados, de mayor grado de

conciencia. Ha de ser obra, muy particularmente, de los comunistas que en fábricas, talleres, minas, tajos, en todos los lugares de trabajo se esfuerzan por convertir a la parte más combativa de los obreros en el núcleo dirigente de las luchas reivindicativas y en el cimiento de la unidad imprescindible al desarrollo y éxito de las mismas.

A una mayor elevación de la lucha, teniendo en cuenta que las reivindicaciones por las cuales nuestro Partido llama a los trabajadores a luchar son comunes a todos ellos, corresponde también un mayor esfuerzo en orden a la organización de la clase obrera, para incorporar a la lucha hasta a los obreros más atrasados o vacilantes, para coordinar la acción de los obreros no sólo en una empresa sino en grupos de empresas de una localidad, en ramas de industria de una región o de varias regiones. Los obreros más conscientes, y los comunistas principalmente, deben sentir hoy su responsabilidad en lograr ese mayor grado de organización y de unidad que pueden conducir a los trabajadores a la victoria de sus reivindicaciones.

EL DESCONTENTO HASTA EN SU PROPIA CASA

En un órgano de prensa falangista hace poco hemos leído que entre los empleados y asesores de los sindicatos verticales hay descontento. La razón que lo motiva es que tienen sueldos bajos, o por lo menos que no les alcanzan a cubrir sus necesidades. Refiriéndose a esta cuestión dice dicho órgano falangista: « No encontramos muy justo que los empleados y asesores de nuestros sindicatos, perciban mensualidades tan mínimas que, a todas luces, no les permiten cubrir sus necesidades familiares... » y pide « ...un rápido y real reajuste de salarios... » para estos empleados y asesores.

La cuestión no deja de ser reveladora. Y lo es porque esos empleados y asesores de los sindicatos verticales tienen que darse cuenta, pues así lo dicta su propia situación, de la poderosísima razón que asiste a la clase obrera al exigir aumento inmediato de salario y el establecimiento de un salario mínimo vital por una jornada de ocho horas de trabajo.

Esto de un lado, de otro, los trabajadores, al conocer esto, pueden explicarse mejor, con más claridad, por qué razón ha habido en los Congresos regionales y el Nacional convocados por los jefes falangistas, funcionarios de estos que se han hecho eco de la reclamación del salario mínimo vital que vienen haciendo en todo el país.

Al subrayar esto, vemos al mismo tiempo, cómo encaja en la situación el planteamiento formulado en el reciente manifiesto del Comité Central, al aconsejar a los comunistas el que, « ...incluso no debemos vacilar en marchar junto con miembros de secciones sociales y hasta con modestos funcionarios sindicales, que sinceramente quieran trabajar por alcanzar lo acordado en los « Congresos de trabajadores... »

No está hecho al azar eso de que un órgano falangista salga pidiendo aumento en la remuneración de los empleados y asesores de los sindicatos verticales. Son miles los que están en esta situación, muchos de los cuales se van radicalizando por virtud de la situación que atraviesan.

El encontrar aliados entre estos descontentos para la acción de los trabajadores en la lucha por sus reivindicaciones es perfectamente posible porque existen condiciones favorables, como queda demostrado al reseñar el ambiente de descontento que existe entre ellos.

EL EJEMPLO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

por

Fernando CLAUDIN

Al abarcar retrospectivamente las grandiosas transformaciones que han tenido lugar en lo que era la antigua Rusia, y en el mundo entero, durante los 38 años transcurridos desde la Revolución socialista de Octubre de 1917, el pensamiento no puede por menos de volverse hacia el dirigente de esa Revolución, al Partido que la organizó y aseguró su desarrollo ulterior, abriendo una nueva era en la historia de la humanidad.

En 1917 se había creado, en Rusia y en el mundo, una situación objetiva muy original, excepcionalmente favorable para el triunfo de la Revolución rusa. Pero este triunfo no se habría producido si al frente de la clase obrera y de las masas populares no hubiera estado un partido verdaderamente revolucionario, armado del conocimiento profundo de las leyes que rigen el desarrollo social, con un gran dominio de la estrategia y la táctica revolucionarias, con fe ilimitada en la capacidad creadora de las masas.

Tal partido existía. Era el partido de los bolcheviques, creado por Lenin sobre la firme base de la fidelidad inquebrantable al marxismo. Fidelidad concebida, no como un dogma, sino como fidelidad a la esencia del marxismo, como desarrollo de éste al compás de los nuevos problemas planteados por la época del imperialismo, como aplicación creadora a las condiciones específicas de Rusia.

Este partido se había templado, acumulando gran experiencia, en la primera revolución rusa (1905) — el «gran ensayo» de la revolución del diez y siete, como luego la denominaría Lenin — cuyo cincuenta aniversario se cumple, precisamente, este año; se había forjado con la práctica de la lucha en las condiciones del auge revolucionario, de movimiento de masas, de las grandes manifestaciones y huelgas económicas y políticas, de la insurrección armada; completó, después, su aprendizaje, con la práctica de la lucha en las condiciones de la derrota, de la clandestinidad bajo el terror zarista. Aprendió a atacar, con todo el ímpetu revolucionario, cuando las circunstancias lo permitían y lo exigían, y aprendió a retroceder en orden, con toda la prudencia y la flexibilidad necesarias, cuando el reflujo revolucionario hacía esa retirada forzosa, como único medio de preservar lo esencial de las fuerzas del partido y de la revolución, y de preparar, paso a paso, su reagrupamiento, con vistas al nuevo auge revolucionario que ineluctablemente habría de producirse.

En este período difícil de la clandestinidad bajo el terror zarista, las fuerzas esenciales del Partido, agrupadas en torno a Lenin, pudieron conservar su ligazón con las masas y continuar dirigiendo su lucha, gracias a la hábil combinación de la acción clandestina con la utilización de las posibilidades legales, por mínimas que fueran. Los bolcheviques trabajaron sin vacilar en el seno de los sindicatos reaccionarios y de otras organizaciones legales donde estaban las masas, aunque en su dirección estuvieran elementos zaristas.

A lo largo de ese difícil camino, el partido de los bolcheviques se forjó también mediante la consecuente lucha ideológica y política contra las diferentes influencias burguesas y pequeño burguesas en el seno de la clase obrera, cuyos principales portadores eran los mencheviques, anarquistas y social-revolucionarios.

Sin un tal partido, el triunfo de la Revolución socialista en octubre de 1917 y, sobre todo, su consolidación ulterior, no hubieran sido posibles.

Los mencheviques (partido análogo a nuestro actual Partido Socialista), los social-revolucionarios y anarquistas, estaban contra la revolución socialista, aunque ésta respondía no sólo a los intereses de la clase obrera, sino que era, en aquella situación concreta, el único camino para defender y llevar hasta el fin las

transformaciones democráticas iniciadas con la revolución de febrero; el único medio de aplastar a las fuerzas contrarrevolucionarias que preparaban abiertamente la revancha; de dar la tierra a los campesinos; de salvar al pueblo del hambre y la ruina; y, sobre todo, de sacar al país de la guerra que amenazaba terminar en catástrofe nacional.

Pero los mencheviques, anarquistas y social-revolucionarios, en lugar de contribuir a la victoria de la revolución socialista, realizaban una política muy semejante, en sus aspectos esenciales, a la que en nuestra revolución democrática, iniciada en 1930-31, practicaron el partido socialista y los partidos republicanos pequeño-burgueses. Es decir, una política de conciliación con la reacción, de concesiones cada vez mayores a las fuerzas contrarrevolucionarias, y de represión contra las masas trabajadoras.

¿Qué hubiera sucedido si los mencheviques y social-revolucionarios imponen en 1917 su política, al no oponerseles un partido tan experimentado como el de Lenin? De claudicación en claudicación hubieran facilitado el reagrupamiento y, finalmente, la victoria de los terratenientes y capitalistas, de los generales zaristas y las «centurias negras». En Rusia se habría reinstaurado un régimen reaccionario. Y la marcha de la humanidad hacia el socialismo se hubiera retrasado, quien sabe en cuanto tiempo.

Lo que afortunadamente no ocurrió en Rusia en 1917, gracias a la existencia de un fuerte Partido Comunista, ocurrió desgraciadamente en España con la revolución democrática de los años treinta. Nuestro Partido era todavía un pequeño grupo, no suficientemente forjado ni teórica ni prácticamente. La clase obrera y las masas populares se encontraban bajo la dirección del Partido Socialista, del anarquismo y de los partidos republicanos pequeño-burgueses. Estos partidos — reflejando el miedo de la burguesía ante el crecimiento de las fuerzas del proletariado en el curso de la revolución democrática — realizaron una política de compromiso con las fuerzas reaccionarias, que éstas aprovecharon para recuperarse y preparar la instauración de la dictadura fascista. Las consecuencias aún las estamos sufriendo.

Entre las múltiples y riquísimas enseñanzas que ofrece el ejemplo del Partido Comunista de la Unión Soviética, ésta — que no ya la revolución socialista, sino ninguna revolución verdaderamente democrática y popular puede triunfar en la época actual si no está dirigida por un partido comunista suficientemente forjado teórica y prácticamente — es una de las enseñanzas más capitales y decisivas.

Lenin fundamentó esta tesis teóricamente a comienzos del siglo. Después ha sido comprobada en la práctica, no sólo de la revolución rusa, sino de la revolución china y de las revoluciones en otros países. La historia de España desde la revolución del 68 es, también, la historia de la impotencia del anarquismo y de la socialdemocracia, sin hablar ya de los partidos republicanos pequeño-burgueses, para dirigir la Revolución española. Es, al mismo tiempo, la historia de la gestación, el nacimiento y el desarrollo del partido capaz de dirigir y llevar a la victoria esa Revolución: el Partido Comunista de España.

Por eso hoy, cuando de nuevo las condiciones objetivas para cambios radicales maduran en España, cuando se acercan las batallas finales por el derrocamiento del franquismo y la iniciación de una nueva revolución democrática, la cuestión del reforzamiento del Par-

tido, de la elevación de su nivel teórico y político, de su fortalecimiento orgánico, es una cuestión vital y decisiva.

Y en la realización de esta tarea, planteada con tanta fuerza por el V Congreso del Partido, nos ayudará extraordinariamente en lo sucesivo, como nos ha ayudado en el pasado, el estudio y la asimilación de las inapreciables enseñanzas del Partido Comunista de la Unión Soviética. Asimilación que implica la capacidad de aplicarlas a las condiciones específicas de España, a los rasgos originales de nuestro desarrollo histórico, a las condiciones concretas de la actual situación nacional e internacional que plantean ante nuestro Partido nuevos problemas teóricos y prácticos.

No importa que los enemigos y verdugos del pueblo nos acusen de «agentes de Moscú» porque aprendemos en la experiencia de los comunistas de la Unión Soviética y nos inspiramos en su ejemplo. Es natural y lógico que los reaccionarios de todo pelaje babeen esa «acusación». Saben muy bien que siguiendo la senda de los obreros y campesinos rusos los obreros y campesinos españoles llegarán el día no lejano a liberarse del yugo capitalista y terrateniente.

Lo que ya no resulta tan lógico es que gente que se dicen liberales, demócratas y hasta socialistas, hagan coro a los reaccionarios en esa gastada canción. Procediendo así reniegan en la práctica, de los ideales que dicen defender y de las tradiciones que dicen representar. Olvidan que también nuestros revolucionarios liberales del siglo pasado eran motejados, por los absolutistas, de jacobinos y «agentes del extranjero», porque se inspiraban en los ideales de la Revolución francesa.

Frente al «patriotismo» charanguero, de los brios afuera, de los que entregan las bases de las pañolas y la economía nacional a los americanos, con la misma impudicia que hace veintidós años abrieron las puertas de España a las tropas hitlerianas y musolinianas, se levanta el auténtico patriotismo de los comunistas, un patriotismo de hechos, probado en una larga lucha en defensa de los intereses del pueblo de la Nación. Patriotismo abonado por la sangre de decenas de miles de comunistas caídos con las armas en la mano en defensa de la República y de la independencia nacional, con el sacrificio de miles de comunistas fusilados, asesi- nados, torturados por los verdugos de Franco.

No hay ninguna contradicción entre ese acendrado patriotismo de los comunistas y su fidelidad insobornable al internacionalismo proletario, su amistad indestructible con los comunistas de la Unión Soviética y de todos los países. Los trabajadores de cada país, y los comunistas en primer lugar, están tan interesados en el progreso democrático y socialista de los otros países como en el del suyo propio.

Los comunistas rusos, llevando la revolución a la victoria sacaron a Rusia del atraso medieval y la elevaron a la categoría de país más avanzado y poderoso del mundo. Escibieron así la más patriótica epopeya de la historia de Rusia.

Y hoy, construido el socialismo en su país, los trabajadores soviéticos, dirigidos por los comunistas, ayudan fraternalmente a los trabajadores chinos, polacos, húngaros, albaneses, rumanos, checoslovacos, yugoeslavos, coreanos, indochinos, alemanes, a construir el socialismo en sus respectivos países, a transformarlos en países tan florecientes y avanzados como es la Unión Soviética.

Ayudan también a los trabajadores de los países capitalistas a sacudir el yugo del capitalismo no inmiscuyéndose en los asuntos interiores de cada Estado, como calumniosamente dice la propaganda imperialista, sino con el ejemplo luminoso de las realizaciones socialistas, mostrando en la práctica la superioridad del socialismo.

(Continúa en la página 11)

EL 38 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

En el Gran Teatro de la capital de la U.R.S.S. ha tenido lugar el 6 de noviembre una sesión solemne del Soviet de Moscú para conmemorar el 38 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre. En la presidencia se hallaban los camaradas Kaganovich, Mikoyán, Malenkov, Pervujin, Molotov, Bulganin, Irushev, Vorochilov, Zhukov, Chepilov, Saburov, Pospelov y otros.

EL DISCURSO DEL CAMARADA KAGANOVICH

El camarada Kaganovich pronunció un vibrante discurso en el cual recordó la obra gigantesca llevada a cabo desde el triunfo de la Revolución Socialista.

Hoy — dijo — en el 38 aniversario de la gran Revolución Socialista de Octubre, los comunistas y todo el pueblo soviético estamos orgullosos de haber cumplido con honor la misión definida por los grandes maestros del proletariado, Marx y Engels. Refiriéndose a los problemas económicos, Kaganovich recordó las palabras de Lenin según las cuales « el comunismo es el poder de los Soviets, más la electrificación de todo el país ». Por electrificación del país, Lenin entendía la edificación de la base material del comunismo, el desarrollo de la industria pesada, ante todo la siderurgia, sobre la base de la técnica más avanzada.

A esa obra se añadía el plan leninista sobre participación de millones de campesinos en la construcción del socialismo, mediante la cooperación; así como la realización de la revolución cultural.

Kaganovich destacó la influencia en todo el mundo de los éxitos alcanzados por la U.R.S.S. China marcha hoy por la misma vía socialista, así como otros países.

En su discurso, el camarada Kaganovich citó algunas cifras sobre las grandiosas realizaciones económicas de la U.R.S.S.: la central eléctrica de Kuibichev, sobre el Volga, cuyas últimas turbinas entrarán pronto en actividad, tendrá una producción anual de 11.400 millones de kilovatios-hora, o sea 6 veces más que la producción anual de toda Rusia en 1913. La central de Bratsk, que se construye sobre el Angara (Siberia), será la mayor del mundo. El nivel general de la producción industrial, en 1955, es 3,18 veces superior al de 1940...

Sólo asimilando las conquistas de la ciencia y de la técnica soviéticas y mundiales — declaró Kaganovich — podremos alcanzar una productividad del trabajo superior a la de los

capitalistas, lo cual es indispensable para la victoria del comunismo.

Subrayó asimismo los progresos de la agricultura: la superficie sembrada ha aumentado en un 27 % con relación a 1950; han sido puestos en cultivo 30 millones de hectáreas de tierras vírgenes o incultas.

Con relación a 1950, los salarios reales han aumentado en un 39 %. Las cantidades dedicadas a la seguridad social, a las vacaciones, a la formación profesional, etc., han aumentado asimismo considerablemente. El Partido Comunista y el Gobierno — dice Kaganovich — no cierran los ojos sobre el hecho de que no hemos alcanzado aún, en todos los aspectos, el nivel necesario para la máxima satisfacción de las exigencias de los soviéticos. Pero avanzamos cada año. Y lo que importa, sobre todo, es que nuestro sistema económico cumpla todas las condiciones para mejorar el bienestar del pueblo de forma ininterrumpida...

En la parte del discurso dedicada a los problemas internacionales, el camarada Kaganovich trazó un cuadro de la política exterior llevada a cabo por el Gobierno Soviético. Recordó todos los acuerdos pacíficos concluidos por iniciativa de la U.R.S.S.; todas las medidas de conciliación y de desarme adoptadas por la U.R.S.S. Subrayó las tareas cumplidas por las delegaciones soviéticas en la reunión de los Jefes de Gobierno y en la de los Ministros de Negocios Extranjeros de los Cuatro en Ginebra. La U.R.S.S. se opone firmemente a los esfuerzos hechos por los occidentales para restaurar el militarismo alemán. La U.R.S.S. no se ha batido, al lado de otros pueblos, y a costa de sacrificios enormes, contra el militarismo alemán, para restaurarle ahora con sus propias manos...

En la última parte de su discurso, Kaganovich exaltó el patriotismo del pueblo soviético, que ama a su patria, y que al mismo tiempo permanece inquebrantablemente fiel al internacionalismo proletario. Nadie podrá romper jamás los lazos estrechos que unen al pueblo soviético con las masas populares y la clase obrera de todos los países...

El camarada Kaganovich demostró que el Gobierno Soviético no se inmiscuye en los asuntos internos de los otros Estados. A este

LOS TRABAJADORES DEL MUNDO CELEBRAN EL 38 ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION SOCIALISTA

Los trabajadores del mundo han conmemorado con potentes manifestaciones, mítines, desfiles y otros actos de masas, el aniversario de la gloriosa Revolución Socialista de Octubre de 1917. La falta de espacio nos impide reseñar aquí los innumerables actos que han tenido lugar, tanto en los países liberados ya de las cadenas del imperialismo, como en los países capitalistas. Nos tenemos que limitar a mencionar algunos ejemplos concretos.

PEKIN. — En un discurso pronunciado en la Embajada de la U.R.S.S., el Presidente del Consejo de la República Popular China, camarada Chu En-lai, declaró: El camino seguido por el pueblo soviético es el que ha emprendido el pueblo chino. Se refirió asimismo a la necesidad de que se enablen negociaciones entre los países asiáticos interesados en resolver los problemas pendientes, y afirmó que estaba seguro se podría llegar a una solución racional de todos los problemas que existen en Asia y en Extremo Oriente. Chu En-lai destacó el apoyo total de China a la posición defendida por la U.R.S.S. en Ginebra, tanto en la cuestión del desarme, como en las de la seguridad y la unificación de Alemania.

La conmemoración del 38 aniversario de la Revolución Socialista ha revestido una gran brillantez y amplitud en **Polonia, Checoslova-**

respecto, citó la siguiente frase de Lenin: « Hay gentes que se imaginan que se puede hacer la revolución en un país extranjero por encargo... Hay que pensar que esas gentes son insensatos, o provocadores. »

Las ideas revolucionarias — dijo Kaganovich — no conocen las fronteras; circulan por el mundo sin visados y sin huellas digitales.

Si el siglo XIX ha sido el siglo del capitalismo, el siglo XX es el siglo del socialismo y del comunismo triunfantes.

EL DESFILE EN LA PLAZA ROJA DE MOSCÚ

El brillante desfile militar y popular en la Plaza Roja de Moscú fué precedido por una alocución del mariscal Zhukov, en la cual éste recordó los éxitos alcanzados este año por el pueblo soviético: cumplimiento antes del plazo del V Plan Quinquenal; cosecha sin precedentes; asimilación por la industria de una técnica más elevada; resultados obtenidos por la diplomacia soviética...

Zhukov destacó la necesidad de que el pueblo soviético siga siendo vigilante, porque en el mundo capitalista hay fuerzas agresivas que se esfuerzan por impedir el restablecimiento de la confianza entre los Estados y la consolidación de la paz.

Después de esta alocución, se desarrolló, durante unos tres cuartos de hora, un imponente desfile militar en el que participaron las academias militares, fuerzas de infantería, de marina, unidades motorizadas de artillería de todos los calibres, antiaérea, antitanque, etc. Mientras desfilaron las tropas por la Plaza Roja, surcaban el aire las escuadrillas de aviones de reacción.

A continuación, tuvo lugar la parada deportiva, seguida del grandioso desfile de los trabajadores de Moscú. Este transcurrió durante varias horas, en medio de un entusiasmo desbordante, expresado en canciones, en consignas, en saludos fervorosos a los dirigentes del Partido Comunista y del Gobierno que se hallaban en la tribuna del Mausoleo Lenin-Stalin. Los trabajadores llevaban transparentes en los cuales explicaban los éxitos logrados en las diversas fábricas en el aumento de la producción y en el dominio de la técnica, manifestaban su amor a la paz, su confianza y su cariño por el Partido Comunista y por el Gobierno Soviético, su fe en la causa del socialismo, sus sentimientos de internacionalismo proletario. En la fachada del Museo de Lenin, figuraba una gran inscripción en la que se leía: « SALUDO FRATERNAL A LOS PUEBLOS QUE LUCHAN POR LA PAZ, POR LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO ».

quia, Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania, en la República Democrática de Corea, en la República Democrática del Vietnam.

PARIS. — En el Velódromo de Invierno ha tenido lugar un grandioso mitin en el cual han hablado el camarada Maurice Thorez, Secretario General del Partido Comunista francés, y el camarada Duclos, secretario de dicho Partido. En estos días del 38 aniversario de la Revolución de Octubre — dijo el camarada Thorez — la clase obrera y todos los trabajadores responden, con más decisión que nunca, al llamamiento supremo de Lenin, el cual confiaba más que nada en la conciencia de las masas, para asegurar la paz. El pueblo de Francia proclama su confianza en la Unión Soviética, principal fuerza de paz en el mundo, garantía de un porvenir radiante para toda la humanidad.

BUENOS AIRES. — El Partido Comunista argentino ha organizado un gran mitin en un local de Buenos Aires. Fué tal la afluencia que millares de personas no pudieron entrar y permanecieron en las calles próximas a la sala. Los trabajadores fueron víctimas de una brutal agresión por parte de la policía, pero durante varias horas hicieron frente a los ataques policíacos. En señal de protesta por la actitud de la policía, se desarrolló una potente manifestación por las calles de la capital argentina.

EL EJEMPLO DEL PARTIDO COMUNISTA..

(Continuación de la página 10)

El sistema socialista sobre el sistema capitalista. Los franquistas saben mejor que nadie que ni las más draconianas medidas de terror, ni el aniquilamiento de las más elementales libertades, pueden impedir que esos « agentes de Moscú » que se llaman « trabajo libre de la explotación capitalista », « bienestar creciente del pueblo soviético », « aumento del poder adquisitivo de los salarios en un 39 % en relación con 1950 », « construcción de las centrales eléctricas más grandes del mundo », « política consecuente de paz del gobierno soviético », etcétera, etcétera, crucen las fronteras y entren por España de fábrica en fábrica, de pueblo en pueblo, sin que la policía los pueda meter en la cárcel. Como no pueden impedir que los comunistas españoles, y con nosotros miles de trabajadores y de intelectuales que buscan ávidamente el camino revolucionario, nos instruyamos en la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin y aprendamos en las experiencias de los comunistas de la Unión Soviética. Guiados por el marxismo-leninismo, nosotros, comunistas españoles, seremos capaces, como comunistas rusos, chinos y de otros países, de dirigir el movimiento revolucionario de las masas trabajadoras hasta su desenlace victorioso. Sacaremos a España del atraso medieval en que la mantienen los grandes capitalistas y terratenientes, los demagogos y verdugos franquistas, y la elevaremos a la categoría de país libre y avanzado, abriendo perspectivas ilimitadas a la expansión de sus fuerzas productivas, hoy encadenadas, y al florecimiento de la cultura y el arte nacionales, que sólo entonces podrán a conocer, y superarán, las glorias de un siglo de oro.

DEL OSCURANTISMO ZARISTA A LA VANGUARDIA DE LA CULTURA, DE LA CIENCIA Y DE LA TECNICA UNIVERSAL

por
Victor VELASCO

El 25 de octubre de 1917, según el viejo calendario ruso, las salvadas venturosas del cruce-ro Aurora anunciaron al mundo capitalista en guerra, el fin de su predominio universal. El proletariado había tomado el poder en la sexta parte del mundo, y el régimen soviético surgido del fragor de la insurrección armada, proclamaba muy alto su derecho a construir una nueva sociedad, bajo la dirección del Partido Comunista.

Acogida con entusiasmo por los explotados y oprimidos del mundo, la buena nueva, sacó de quicio al imperialismo, que partió en cruzada contra el joven poder soviético.

Los burgueses juraban y perjuraban que la producción soviética, falta de la función rectora capitalista, caería en el caos, y que los Soviets tendrían que rendirse ante el capitalismo mundial. Los pavos reales de la II Internacional tañían el arpa vieja de la cultura por la cultura para afirmar que el « inculto mujik » jamás podría construir el socialismo en un país tan atrasado como era la Rusia de los zares. A éstos, que pretendían apartar al proletariado mundial del camino de la revolución, única capaz de poner la cultura al alcance del pueblo, les respondió Lenin: « Dicen ustedes que para crear el socialismo hace falta civilización. Bueno, muy bien. Pero ¿por qué no podemos comenzar por crear al principio tales condiciones de civilización entre nosotros como la expulsión de los terratenientes y capitalistas, y después iniciar ya la marcha hacia el socialismo? »

El gran maestro y dirigente del proletariado mundial tenía razón. La herencia recibida del zarismo por los obreros y campesinos rusos no fué muy halagüeña que digamos. El analfabetismo, fenómeno general en los países de la periferia del imperio ruso, reinaba por doquier, y el inventario cultural arrojaba los siguientes resultados: 7.880.000 escolares primarios y secundarios, 98 centros de enseñanza superior con 121.700 estudiantes; 12.600 bibliotecas con un fondo de 8.990.000 libros y 147 museos apenas frecuentados por el pueblo. En la agricultura arcaica y natural predominaban los instrumentos de madera y hierro más primitivos, y el país que ocupaba el cuarto lugar en Europa y el quinto en el mundo en lo que a la producción industrial global se refiere, contaba con todo y por todo con 1.200.000 H.P. (1,6 por cada 100 habitantes). La Rusia zarista no producía máquinas herramientas ni motores. Las clases dominantes despreciaban los valores científicos nacionales y vanagloriaban todo lo extranjero al fin de minar la confianza del gran pueblo ruso en sus propias fuerzas. Mas la cuestión fundamental para el desarrollo de la producción, de la cultura, de la ciencia y la técnica es la cuestión del Poder, y el derrocamiento del poder de los terratenientes y capitalistas rusos en el curso de la revolución proletaria, y la instauración del poder socialista soviético, crearon las condiciones imprescindibles para la realización de una tal revolución cultural, que de la sima del oscurantismo y del atraso de la Rusia de los zares la U.R.S.S. se colocó a la vanguardia de la cultura, de la ciencia y de la técnica universal.

La revolución socialista que vino a socializar los medios de producción, a terminar con la abyecta explotación del hombre por el hombre abrió amplias las puertas de la universidad al pueblo, terminó con el analfabetismo en un breve plazo de tiempo, puso los inmensos recursos del Estado al servicio de la difusión y fomento de la cultura, de la ciencia y de la técnica, a tal punto, que pueblos que hace 37 años no tenían alfabeto propio, cuentan hoy con una floreciente literatura nacional por la forma y socialista por el contenido; con su propia academia de ciencias, filial de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S.

El país del socialismo triunfante y del comunismo en construcción, cuenta hoy con 837

centros de enseñanza superior y más de 38 universidades, una de las cuales solamente, la nueva de Moscú, reúne en sus 12 facultades a 2.000 trabajadores científicos y a 18.000 estudiantes de 57 nacionalidades. En la U.R.S.S. cursan actualmente estudios cerca de 40 millones de personas de todas las edades, de ellas 1.500.000 reciben enseñanza superior en cuyo terreno el país del socialismo ha alcanzado y superado con mucho a todos los países capitalistas; a Estados Unidos inclusive. La red de bibliotecas que cuenta con más de 400.000 salas de lectura y puntos de entrega y recepción, está dotada con 800 millones de volúmenes. La biblioteca más importante de la U.R.S.S. y del mundo, la Biblioteca Lenin, dispone de 15 millones de volúmenes y colecciones de periódicos y revistas. La edición de libros aumenta sin cesar, habiendo sido superada ya la cifra de 20.000 millones de ejemplares puestos en circulación por el poder soviético desde los días de la revolución. El número de museos ascendió a 500, y a más de 150.000 el de los palacios casas y rincones de cultura. La red de cines y teatros aumenta de año en año sin cesar. En la cultura socialista soviética que hizo suyo y asimiló de manera crítica todo lo humano, avanzado y progresivo de la cultura universal creada por los pueblos en el proceso de su desarrollo histórico a través de las diversas formaciones económico-sociales, no se atisba signo alguno de oscurantismo. Fundamentada en los principios ideológicos del socialismo, la cultura soviética vino a expresar un nuevo humanismo superior; el humanismo socialista basado en el odio a la explotación del hombre por el hombre, en el amor al trabajo creador, a la paz y a la amistad entre todos los pueblos grandes y pequeños, a la cultura y al arte, a la ciencia y a la técnica.

Del genio cultivado del pueblo creador de todos los valores materiales y culturales de la Unión Soviética, surgió y destacó una inmensa pléyade de nuevos talentos revolucionarios de la ciencia y de la técnica.

Siguiendo las tradiciones progresivas e innovadoras de los científicos rusos, Lomonosov y Lobachevski, Seschenov y Pavlov, Timiriasev, Michurin y otros, los sabios soviéticos armados con la teoría y el método marxista-leninista destruyeron no pocos dogmas reaccionarios idealistas que frenaban el avance de las ciencias en no pocas ramas del saber.

Sería imposible en un trabajo de esta naturaleza señalar las conquistas de las ciencias soviéticas en todos los dominios. La reciente Conferencia de Ginebra sobre la utilización pacífica de la energía atómica, vino a demostrar a los ojos del mundo el papel de vanguardia que desempeña la U.R.S.S. en el campo de la ciencia y de la técnica mundial.

Se utilizan ya los « átomos marcados » (isotopos radioactivos) en la industria textil, en la fundición y laminado de hierro, en la industria conservera, en la química y en la construcción, se emplean profusamente para construir los más modernos aparatos de control e investigación. Aplicada primeramente en la medicina para la cura de toda suerte de tumores, y, en primer lugar los cancerosos, mediante la utilización del llamado « cañón de cobalto radioactivo », la energía nuclear se emplea ya en tales proporciones en la medicina soviética, que el Gobierno de la U.R.S.S. ha tomado la iniciativa de proponer a los ministros de relaciones extranjeras de Estados Unidos, Inglaterra y Francia la convocatoria de una conferencia internacional para el estudio de la aplicación de la energía nuclear a la medicina.

La instalación técnica de la primera central

nica que efectúan 20.000 complejas operaciones matemáticas por segundo; el envío de cohetes con seres vivos a más de 500 kilómetros de altitud, la construcción práctica del primer satélite artificial que será lanzado en muy largo plazo al espacio, de características muy superiores a las descritas por los científicos norteamericanos que trabajan en el mismo campo, muestran que la Unión Soviética no sólo marcha a la cabeza de la técnica, sino que este continuo progresar la ha conducido ya a los umbrales de una profunda revolución técnica sin precedentes.

A nadie se le escapa ya el profundo significado social de las gigantescas transformaciones que se están operando en la U.R.S.S. Si Rusia se cubre de una espesa red de centrales eléctricas y poderosas instalaciones de la técnica moderna — afirmaba Lenin — nuestra construcción económica del comunismo servirá de modelo y ejemplo para la futura Europa y Asia socialistas. Por ello, no es casual que a medida que la Unión Soviética avanza por este camino no se claven en ella cada vez más los ojos de los pueblos de los países atrasados y dependientes sometidos al yugo de la opresión de los terratenientes y capitalistas indígenas y al saqueo expoliador de un puñado de países imperialistas avanzados y, en primer lugar, por los Estados Unidos. Nuestro pueblo no escapa tampoco a esta ley de la atracción general que ejerce la U.R.S.S. Sediento como está de paz y libertad, de cultura y progreso técnico científico, sus mejores anhelos y esperanzas vuelan hacia el gran país del socialismo triunfante cuyas conquistas celebra como si fueran conquistas propias, pues no en vano marca el ejemplo a seguir a toda la humanidad progresiva y avanzada para salir del actual marasmo en que se encuentra bajo el yugo imperialista en aquella parte del mundo donde éste domina.

Como se sabe, las potencias financieras de nuestro país, entre las cuales figura la Compañía de Jesús, a fin de obtener máximos beneficios, están ampliando en cierta medida la base técnica de la industria de guerra. Las máquinas e instrumental en ellas empleados cuestan mucho millones para dejarlas a merced de obreros analfabetos, que por demás, no las podrían utilizar por falta de los conocimientos técnicos modernos más rudimentarios. A esta necesidad se debe la creación de las llamadas Universidades Laborales que, construídas con el dinero robado al pueblo, están destinadas a preparar « mano de obra culta » a fin de obtener de su explotación mayores beneficios. Mas esto se circunscribe pues la gran revolución cultural con muchas « erres » de las Universidades Laborales, que se entregan a los estudiantes con la misión de preparar en ellas a unos centenares de obreros industriales, dándoles una conciencia oscurantista medieval, al fin de tratar de impedir que vayan por el camino de la lucha de clases. ¿Conseguirán esto? Sin duda alguna no.

Está ya muy avanzado el siglo del comunismo. Y no son las supercherías jesuíticas, sino el marxismo-leninismo, máxima consecución de la cultura humana, lo que atrae hoy a lo mejor de nuestro pueblo y de su juventud obrera campesina y estudiantil que tiene puestos sus ojos en nuestro Partido Comunista, vanguardia de la clase obrera, dirigente del pueblo en la lucha contra el franquismo, cuya destrucción permitirá crear en nuestro país un régimen democrático que avance por el camino del progreso y la cultura, de la ciencia y de la técnica, que alcanzan sus más altas cumbres en la U.R.S.S. baluarte de la paz, de la democracia y del socialismo, orgullo de la clase obrera del mundo entero.

Pues ella da conciencia al proletariado mundial del brillante porvenir que le espera como clase llamada a liberarse por la senda de la revolución de octubre y a liberar con ello a toda la humanidad.